La revista de los y las trabajadoras del sector marítimo de CGT

JUNIO 2020 Nº61

NOTICIAS MARÍTIMAS

Siempre en defensa de los intereses de la clase trabajadora

con-tenido

05. RED SINDICAL INTERNACIONAL
¡En defensa de la vida y de los derechos de la clase trabajadora!.

08. SALVAMENTO MARÍTIMO
Salvamento Marítimo incorpora una embarcación salvamar en Barbate (Cádiz)

10. SALVAMENTO MARÍTIMO HUMANITARIO
Italia autoriza el desembarco de los más de 200 inmigrantes rescatados por'Sea Watch'

14. EBHI
37 días en huelga de hambre contra una empresa pública que usa la covid para despedir.

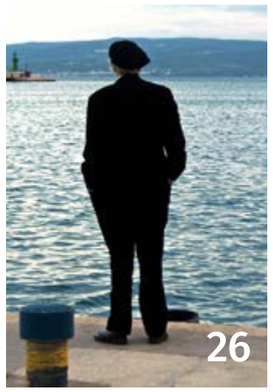
22. MARINA MERCANTE
Noticias breves de Marina Mercante.

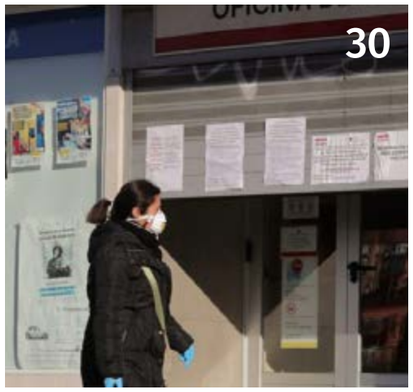
24. ACCIDENTES LABORALES
Los accidentes laborales son una lacra contra la que hemos de luchar.

26. 25J, DÍA DE LA GENTE DE MAR
El 25J Día de la Gente de Mar, el Mitma destaca el sacrificio de los tripulantes durante la pandemia

29. LIBRO DEL MES
Historias antieconómicas

30. TODO POR HACER
Precariedad laboral en tiempos de pandemia.





Edita y Publica:
Sindicato Federal de Mar y Puertos de la FETYC-CGT

Avda. del Cid, 154 bajo C.P.46014 Valencia 681 65 98 35 - 96 383 44 40 cgtsectormar@cgt.es

www.marypuertos.org www.salvamentomaritimo.org

barlovento

A LA MEMORIA DE **DAVID AYMERICH**

Ha Fallecido **David Aymerich**, Patrón de la Salvamar Alpheratz con base en el puerto de Los Cristianos (Sta. Cruz de Tenerife).

Es muy difícil tener que escribir estas líneas porque era un buen amigo que deja un vacío enorme, era una persona afable y sobre todo cercana, esa que cada vez que sonaba el teléfono con su nombre y se oía el "¿Qué pasa bonico? "No dejaba duda alguna de su afable carácter ni de su origen Gandiense.

Quienes tuvimos la suerte de conocerlo sabemos perfectamente quién era y cuánto hemos perdido.

Cada vez que había que hacer una ronda de visitas a la flota era una de esas unidades que te guardabas para poder recargar energías si te veías agobiado, o para celebrar tu felicidad junto a buenos amigos si era lo contrario. La Alpheratz, la de David y su "tripu" son un referente de compañerismo y amistad para muchos de nosotros entre los que tengo la suerte de sentirme incluido. No hacía falta estar en la Alpheratz para ser de esa "tripu", ahí está mucha gente de otras unidades que forma parte de esa fantástica amalgama,esa que cuando sale su nombre en el móvil te pone una sonrisa en la cara.

Pues ese mundo ha perdido un puntal muy grande, un motivo por el que se crease esa empatía y un tipo de los que hay pocos.

Era un buen amigo, un gran patrón y sobre todo una magnifica persona.Va ser muy difícil convivir con su ausencia.

¡Que la tierra te sea leve compañero!

Delegados de CGT

David Aymerich

¡En defensa de la vida y de los derechos de la clase trabajadora!

La Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas alzamos nuestra voz contra el recorte de libertades que los estados por los que pasa la pandemia del COVID-19 están normalizando a golpe de leyes y propaganda de estado

Cuando lo que ha puesto de relieve la pandemia del coronavirus es la ausencia de un sistema público y universal de salud para toda la población, la única respuesta que ha encontrado el capitalismo que durante años se ha enriquecido privatizando los servicios sanitarios, ha sido la declaración de estados excepcionales para confinar, restringir la libertad de movimiento y la militarización de las calles.

Otra medida arbitraria ha sido la adopción de medidas de control social y de vigilancia sobre la población, como es el caso del ciberpatrullaje en Argentina, que utiliza los datos de los móviles y de las redes sociales para ampliar la capacidad de represión del estado. Al mismo tiempo, que la represión policial asesina continúa a pesar de la pandemia, como demuestra el asesinato de George Floyd en los

Estados Unidos y de João Pedro en Brasil.

Por otra parte, aunque la pandemia nos exige políticas sanitarias excepcionales para hacer frente a la situación en los campos de refugiados y en las prisiones, las políticas de represión de los Estados siguen primando.

A día de hoy son más de 70 millones las personas desplazas que han sido obligadas a dejar sus hogares, de las cuales 29 millones son personas refugiadas, la mayoría de las cuales viven hacinadas en campos de concentración en los que se les limita la libertad de movimiento o incluso se encuentran retenidas en prisión, como las 37.000 personas indocumentadas detenidos por el ICE estadounidense.

Hay poblaciones enteras que viven hacinadas en cárceles, a cielo abierto, en condiciones sanitarias inadecuadas, como es el caso de la población de la Franja de Gaza, de la población iugur en los campos de reeducación en Xinjijan, de la población Kashmir bajo ocupación militar.

Hay luchadores y luchadoras en prisión, como las 173 personas del Hirak argelino, o las 2.500 de la primera línea de la revolución chilena, o las 4.500 palestinas en las cárceles israelíes, o las kurdas en las cárceles turcas, o los y las activistas en prisión en Egipto e Irán. Los gobiernos de algunos de estos países han aceptado dar libertad provisional a las personas presas siempre que no sean luchadoras o activistas.

Recientemente el Estado uruguayo detuvo al sindicalista Sebastián Romero, que junto con otros dos activistas argentinos están siendo procesados por participar en las protestas contra la reforma de las pensiones en diciembre de 2017.

Desde la Red denunciamos la falta de recursos públicos para la sanidad, la falta de contratación de personal público para los servicios esenciales para la vida y que no existen razones que justifiquen ni las limitaciones de movimiento o de control social, si se garantizan las medidas de prevención de la transmisión del coronavirus, ni por supuesto la anulación de derechos fundamentales como la reunión, la expresión o la movilización. Mientras que las empresas que fabrican armas de matar siguen produciendo, transportando y vendiendo muerte durante la pandemia, los diferentes Estados, independientemente de su afiliación política, lo han permitido mientras que limitaban la libertad de la ciudadanía y justificaban la presencia de los ejércitos en las calles reprimiendo a la población. Los diferentes gobiernos y medios de comunicación han utilizado un lenguaje de guerra contra la pandemia, normalizando las guerras y la necesidad de los ejércitos, impidiendo cualquier medida de libertad provisional para los y las activistas en prisión, cuando lo que necesitamos son servicios públicos, investigación pública y contratación de calidad para los servicios esenciales para la vida como la sanidad, la educación o el transporte.

Igualmente, en los centros de trabajo, se ha promovido el teletrabajo a costa de que las y los trabajadores utilizaran sus materiales informáticos personales para teletrabajar, permitiendo el control informático de nuestra vida privada. Ahora nos quieren obligar a instalar dispositivos informáticos que controlen nuestra salud y movimientos como en Rusia o China, amparados bajo la justificación de prevenir la pandemia, cuando lo que están tratando es de normalizar el control por parte del estado de nuestras vidas, nuestra intimidad y nuestro tiempo libre.

Desde la Red Sindical Internacional de Solidaridad y luchas queremos denunciar la represión del Estado que se ha cebado sobre la población con menos recursos que vivía de la venta ambulante y ha necesitado salir a la calle para buscar alimentos para su supervivencia, ya que el estado no ha sido capaz de garantizar una renta básica mínima para la vida de las personas con menos recursos. Esta represión es clasista, racista y se ha centrado en las poblaciones indígenas, negras y marginadas por la rueda del capitalismo.

Contra la represión del Estado, no hay pandemias que justifiquen acabar con los derechos fundamentales.

Por una sanidad pública universal, por el derecho a la renta básica de las iguales, por la vida.

Solidaridad con los trabajadores y las trabajadoras que luchan por los derechos y la justicia social en todo el mundo.

CGT SECTOR MAR Y PUERTOS
¡Organizate con nosotras!
Siempre en defensa de los intereses de la clase trabajadora
Un sindicato combativo, honesto y solidario

Salvamento MARITIMO

Salvamento Marítimo incorpora una embarcación salvamar en Barbate (Cádiz)

Salvamento Marítimo ha incorporado a su flota la embarcación de nueva construcción Salvamar Enif, que ya opera en la zona del Estrecho de Gibraltar y en el golfo de Cádiz desde su puerto base en Barbate y que ha supuesto una inversión de 2,1 millones de euros.

Esta embarcación sustituye a la Salvamar Gadir, que ha trabajado durante años desde el puerto barbateño en el rescate de personas, según ha informado este lunes un comunicado de Salvamento Marítimo.

La Salvamar Enif tiene unas dimensiones de 21,50 metros de eslora (longitud) y 5,5 de manga (anchura), alcanza una velocidad máxima de 40 nudos y tiene 400 millas náuticas de autonomía, además de contar con un desplazamiento a media carga de 39 toneladas, una potencia de tiro a punto fijo de 6 toneladas y una capacidad de combustible de 4.800 litros.

Esta embarcación, construida en los astilleros de Auxiliar Naval del Principado, toma su nombre de la estrella más brillante de la constelación de Pegaso.

Las salvamares son las unidades más versátiles de la flota de Salvamento Marítimo por “su alta velocidad, gran maniobrabilidad y poco calado, apropiadas para actuar en circunstancias en que la rapidez de respuesta juega un papel fundamental”, ha añadido el comunicado.

Estas embarcaciones alcanzan velocidades superiores a los 30 nudos y están construidas en aluminio y con borda baja, lo que las hace apropiadas para recoger náufragos del agua, además de dar remolques y asistencias, interviniendo en la mayoría de emergencias atendidas por Salvamento Marítimo gracias a su rápida respuesta y versatilidad.

El alcalde de Barbate, Miguel Molina, ha agradecido la incorporación de esta salvamar a su puerto “que da seguridad a toda la costa, no solo en materia migratoria, sino también para el sector pesquero, dando tranquilidad a todas las personas que está en la mar”.

El Ayuntamiento barbateño ha recordado que ya advirtió en junio de 2018 advertía al Ministerio de Fomento de que la Salvamar Gadir tenía “una antigüedad de más de 20 años y funcionaba solo con dos motores”, por lo que solicitó que se tuviera en cuenta a Barbate como “punto caliente a la hora de destinar recursos para los profesionales de Salvamento Marítimo”.

>>Salvamar Enif, que ya opera en la zona del Estrecho de Gibraltar y en el golfo de Cádiz desde su puerto base en Barbate <<

Salvamento Marítimo Humanitario

>>Italia autoriza el desembarco de los más de 200 inmigrantes rescatados por'Sea Watch' <<

Italia ha autorizado el desembarco de los 211 migrantes localizados y rescatados por el barco de la ONG alemana Sea Watch en tres barcazas frente a las costas de Libia. Todos ellos han sido trasladados a un ferri de pasajeros para que guarden la cuarentena obligada en estos momentos de pandemia.

El sábado 20 de junio, Italia también dejó atracar en el puerto de Pozzallo, en Sicilia, al barco Mare Jonio de la ONG italiana Mediterránea, que había rescatado la noche anterior a 67 migrantes. El Sea Watch llegó este domingo a la localidad de Porto Empedocle, en Sicilia, donde los migrantes han sido trasladados al ferri Moby Zazá para la cuarentena.

Mientras, los migrantes y la Mare Jonio fueron acompañados al centro de acogida de esta localidad para pasar el periodo de cuarentena. Respecto a otras ocasiones, los migrantes rescatados en los últimos días no han tenido que esperar muchos días en el mar, ya que la respuesta italiana ha sido instantánea.

Las costas sicilianas, puerto de inmigración pese al coronavirus

El "Mare Jonio" llegó en la tarde del sábado 20 de junio al puerto de Pozzallo, pocas horas después de haber rescatado a 67 migrantes en un barco de madera que corría peligro de hundirse en la zona SAR (Búsqueda y rescate, en sus siglas en inglés) de Malta, a unas 48 millas al sureste de la isla italiana de Lampedusa.

En estos últimos días también han llegado a la isla de Lampedusa, en Sicilia, cerca de 157 migrantes a una de las playas de esta isla cómo acompañados por las lanchas de la Guardia Costera italiana. Mientras que las ONG han denunciado que en esta semana cerca de 500 migrantes han sido interceptados por lanchas libias y devueltos a este país.

"Pedimos que nuestros barcos estén en condiciones de regresar a navegar lo antes posible porque ahora no queda nadie para rescatar, mientras que todos los días los niños, las muje-

res y los hombres se ahogan en silencio o son capturados por los milicianos libios mientras intentan escapar de la guerra", escribió en un comunicado la ONG Mediterránea.

Las embarcaciones de rescate vuelven a la actividad

Después de tres meses de inactividad por la crisis sanitaria, el barco Ocean Viking reanudo este sábado los salvamentos de los migrantes en el Mediterráneo. Desde principios de mayo, ningún barco de ONG´s patrulló frente a las costas de Libia lo que hizo que las organizaciones internacionales temiesen que el Mediterráneo se convirtiese en un punto ciego donde los naufragios de inmigrantes se volviesen invisibles.

Los únicos barcos que desafiaron la pandemia y el cierre de fronteras fueron aprehendidos por los guardacostas italianos. Los últimos salvamentos se habían producido en abril por el barco Alan Kurdi, de la alemana Sea Eye, y el español Aita Mari, los dos actualmente inmovilizados judicialmente en Sicilia.

La embarcación de Sea Watch fue la primera en volver a realizar rescates humanitarios en el Mediterráneo Central después de dos meses y poco después se unió también a las labores de salvamento el barco Mare Jonio, de la ONG Saving Humans Mediterrania. Según los últimos datos del Ministerio de interior,

durante 2020 han llegado a Italia 5.832 personas.

El Mediterráneo, la ruta marítima de mayor mortalidad

"Sabemos que nos encontraremos una situación humanitaria trágica y el coronavirus todavía no lo hemos dejado completamente atrás -explica Sophie Beau, directora general de SOS Méditerranée, asociación que alquila el Ocean Viking, sucesor del Aquarius en las tareas de rescate.

"Ni uno ni dos ni tres barcos serán suficientes para dar cobertura a la zona, hay que restablecer una flota estatal como la de 2013/2014 de la operación italiana Mare Nostrum" afirma Beau, cofundadora también de la ONG que ha tomado estrictas medidas de prevención contra Covid-19 a bordo del Ocean Viking.

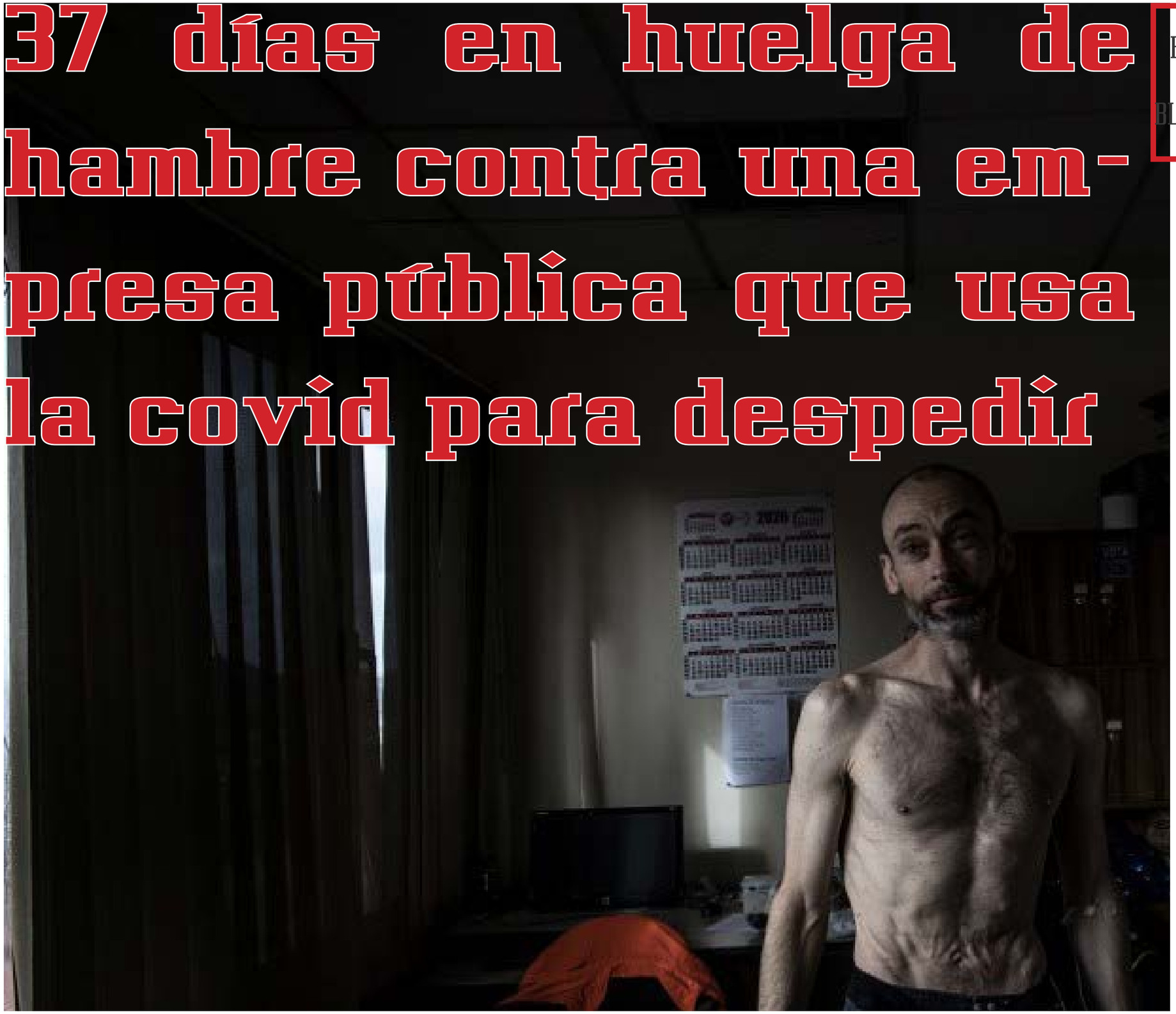
"Ha quedado claro que pese a la ausencia de embarcaciones humanitarias, las travesías de inmigrantes continuaron", afirma Sophie Beau que tiene a toda la tripulación del Ocean Viking en una cuarentena de 14 días antes de volver a zarpar.

Sin testigos, difícil tener cifras fiables de la tragedia

Según ACNUR, el Alto comisionado de naciones Unidad para los Refugiaos, las salidas desde Libia y Túnez aumentaron un 151% entre principios de enero y finales de mayo, en comparación con el mismo período del año pasado. Es decir, 10,936 personas frente a 4.351. En abril, las salidas desde Libia aumentaron un 341% y en mayo, se produjo una explosión de salidas desde Túnez con un aumento de 751% (1.378 frente a 162 en mayo de 2019).

Solo unas 7 mil personas llegaron a las costas europeas. De los restantes no se sabe qué ha sido, si perecieron en el mar o fueron atrapados por la guardia costera. Desde el 1 de enero de 2020, ACNUR identifico a 185 personas que perecieron en la zona. "Sin testigos, dice Sara Abbas de la Agencia de la ONU para las migraciones (OIM), calculamos que las cifras mortales son potencialmente muy superiores".

37 días en huelga de hambre contra una empresa pública que usa la covid para despedir



PARA FER EL SINDICALISMO ES UN DEPORTE DE COMBATE: 37 DÍAS EN HUELGA DE HAMBRE CONTRA UNA EMPRESA PÚBLICA QUE USA LA COVID PARA DESPEDIR.

Fernando finalizó este jueves la huelga. Antes lo habían hecho sus compañeros Adrián Serrano, Adrián Rey y Eduardo López. Fer ha perdido más de 15 kilos de rabia canalizada en una dirección concreta: los incumplimientos de EBHI, propiedad en un 70% de la Autoridad Portuaria de Gijón, controlada por tres administraciones en manos del PSOE.

En 2019 **Fernando González**, Fer, corrió siete días, tres horas y 46 minutos para finalizar el Tor des Géants, una carrera de resistencia de 450 kilómetros a través del Valle de Aosta. El jueves abandonó una huelga de hambre de 37 días peleada contra EBHI, una empresa pública que decidió contagiarse de coronavirus para despedir a siete estibadores en el Puerto de Gijón. El puesto de trabajo de Fer es fijo. Él no iba a ser despedido. Para Fer, el sindicalismo es un deporte de combate.

Las huelgas de solidaridad son ya escasas. Incluso en **Gijón**, una ciudad donde la desmovilización no se ha impuesto totalmente sobre un radicalismo que, como si de un pulso se tratara, reaparece periódicamente para mostrar que algo sigue vivo bajo la calima. Columna vertebral de una historia que se resiste a desaparecer, ni aumenta lo suficiente para impulsar cambios ni desaparece por completo.

[No estaba solo, Fer. Los huelguistas fueron cuatro en total. **Adrián Serrano** tuvo que abandonar la huelga de hambre a los 32 días; **Adrián Rey**, a los 29 días, y **Eduardo López**, a los 26 días. Los tres por decisión médica, en ambulancia y directos al hospital. Además, barricadas, antorchas, sabotajes -palas quemadas- concentraciones y manifestaciones de cientos].

Para **Fer**, de discurso leído, el sindicalismo y la conciencia de clase

-«empatía con las personas con las que trabajo codo a codo, están de mi lado de la barricada porque comparten valores, saben quién es el de enfrente y tienen memoria de los que estuvieron antes»- son como las carreras de montaña; Ejercicio de resistencia física y mental. «Mucho más mental», resuelve. «Lo más complicado es conocerse, controlarse y saber qué es aquello en lo que uno cree. En carrera, de noche, a doce bajo cero cuando te quedan 200 kilómetros sabes que vas a sufrir. El cuerpo y la mente te dicen que lo dejes. Pero no, sigues. He llegado muchas veces al límite. Eso endurece».

Fer tiene 45 años. Delgado, rapado, cuerpo tenso, desborda rabia sin mácula. De una pieza. Creció en el mismo barrio del mismo Gijón que yo recuerdo. Dejamos de ser niños a finales de los 80 y cargamos las mismas imágenes en la memoria. Las de la **reconversión industrial** de Asturias. Los martes y los jueves al salir del colegio se acercaba con algún amigo hasta la entrada de la autopista donde los trabajadores de los astilleros quemaban barricadas. Se acuerda en concreto de uno: «Allí estaba [Juan Manuel Martínez] Morala con un pañuelo palestino y la policía de marrón, enfrente». «Siempre me identifiqué con esos trabajadores».

Fer lleva 25 años afiliado a la Corriente Sindical de Izquierdas (CSI), aquel sindicato que Morala ayudó a levantar barricada a barricada. Un par de días antes de que Fer abandonara la huelga de hambre, la campaña de solidaridad con los trabajadores que la mantenían había convocado una concentración ante la sede del PSOE de Gijón. Media hora antes de comenzar, un hombre solo esperaba en la acera a que llegasen los demás. Cargaba una pancarta más grande que él. Era Morala. Tras la protesta frente a la sede del PSOE local, una marcha por el muelle deportivo de Gijón. Al pasar por la Cuesta del Cholo, los que allí terraceaban, aplaudían. Y si esto no se arregla, caña, caña, caña. Deyavú. Pocas escenas gijonesas podrían parecer más típicas. Siento que llevo viviéndola desde niño. Me pregunto si identidad es reconocerse en escenas de la infancia que siguen repitiéndose. Si la coherencia sostenida de algunos durante muchos años empuja la supervivencia, la excepcionalidad del sindicalismo alternativo. Cuando deje de suceder, en un futuro tan incierto, algún técnico municipal encargado de la memoria histórica imprimirá una foto a tamaño real de estas décadas de protesta y la colocará en un esquina. Por ahora, silencio y represión. Tanto Morala como Fer han estado en la cárcel. Ambos durante gobiernos socialistas. Fer por insumiso. Morala, junto a otro sindicalista de trayectoria, Cándido González Carnero, por romper una cámara de vigilancia durante una manifestación.

>> Las huelgas de solidaridad son ya escasas. <<

Fer y sus compañeros estiban en la mayor terminal de descarga de minerales sólidos de España para la empresa **EBHI** (European Bulk Handling Installation), la última empresa pública del sector, propiedad en un 70% de la Autoridad Portuaria de Gijón, controlada por tres administraciones en manos del Partido Socialista: el Ayuntamiento de Gijón, el Principado de Asturias y el Ministerio de Fomento.

En el puerto de Gijón, la categoría laboral de Fer, vigilante, es la más baja entre los estibadores. Vigilar una terminal de graneles -monumento al gigantismo, bañada en ocre, carbón y hierro, zumbada por el viento que bate contra un muelle de kilómetros y golpeada por un incómodo silencio-máquina de aspiradores, chirridos y gaviotas- no significa vigilar. Implica avanzar picando, paleando y rastrillando bodegas de barcos del tamaño de campos de fútbol, colgado de un arnés balanceándose entre decenas de miles de toneladas de carbón y hierro. «Respirando mierda a turnos en un lugar donde hace frío hasta en verano», como me explicó uno de los estibadores.

El vigilante es, además, los ojos de otro estibador que, colgado en una minúscula cabina decenas de metros por encima, mueve el material, de 50 toneladas en 50 toneladas cada par de minutos, rumbo a los kilómetros de una cinta transportadora que también limpia y mantiene, la que lo vomita en el interior de los hornos de la industria que sobrevive en Asturias. No es un trabajo exento de riesgos. El 2 de febrero pasado una de esas cucharas mató a un estibador. No ha sido el único. Sólo es el último por el momento.

Además de correr las pruebas de resistencia más duras del planeta, de picar, palear y rastrillar con atención en la bodega de barcos más grandes que el edificio más grande de la ciudad en la que vive, Fer fue durante ocho años el presidente del Comité de Empresa de EBHI que firmó en 2017 un acuerdo que ahora la empresa ha roto. Por eso la huelga de hambre. La CSI, el sindicato en el que milita Fer, es diferente a casi todos. No contempla, por ejemplo, la figura del liberado sindical. No es detalle baladí para comprender esta historia. El sindicalista, por más presidente de Comité de Empresa que sea, no gana dinero, tiempo ni mejora alguna en sus condiciones de trabajo. Sólo conciencia de clase, combate y problemas.

Quizás así se entiende mejor que Fer, **Morala**, sus compañeros, descarten cualquier relativismo. Que ante un acuerdo incumplido, Fer se sintiera más «engañado, humillado y pisado» de lo que cabría esperar en un mundo del trabajo acostumbrado a una derrota colectiva sistémica, que asume perplejo el fin de cualquier solidez, ha abandonado permanencias de largo recorrido, coherencias, intercambiables por pequeños y temerosos privilegios que se retroalimentan y condenan a la modorra de clase. Era su palabra lo que se había vulnerado. En función de su cargo, eran la palabra y la acción del sindicato, de los afiliados a los que representa, las violadas. El ejemplo que llevan décadas transmitiendo. Había que hacer algo contundente. Al menos él tenía que hacer algo contundente. Sabía que no estaba solo. Lee el pálpito de su gente.

El acuerdo firmado y vulnerado, la palabra cuya ruptura amerita una huelga tan radical, viene disfrazada de tecnicismo: «**Tasa de reposición**«. Es mucho más simple de lo que parece. De comprensión universal. Puede aplicarse a todo empleo y sector de la economía: trabajador con contrato fijo que se jubila, trabajador de contrato temporal que pasa a fijo. Lo firmaron en su día

por sus siete compañeros, claro. Implicaba que siete contratos temporales que se extinguirán y desaparecerán este verano se convertirían en contratos indefinidos en un plazo fijo. Que siete trabajadores ingresen en el mundo del empleo fijo supone que siete proyectos de vida pueden consolidarse. Hijos, libertad, casa, sueños. La Corriente Sindical de Izquierdas no sacrifica a su gente. Pero también lo firmaron mucho más allá de los siete, por el conjunto de la plantilla de más de 150 personas, por una cierta idea del mundo que representan. Un trabajador menos en la coreografía que tumba y levanta cordilleras de metal y mineral entre las bodegas de los barcos, los muelles y las cintas transportadoras que las introducen en las fábricas y todas las normas laborales pactadas durante décadas para el manejo de esas grúas caerán como un castillo de naipes. Como la Corriente Sindical de Izquierdas lleva argumentando desde las barricadas de nuestra infancia, un trabajador menos y perdemos Asturias. Sin empleo estamos perdidos. Muchos se ven forzados a migrar y los que se quedan se disuelven en la precariedad.

A principios de mayo corrían tiempos de confinamiento en los que las relaciones sociales se redujeron a mínimos, las reuniones sindicales desaparecieron y la movilización en grupo quedaba descartada. [Ni Fer ni la CSI, nadie podía prever que algunas calles se llenarían de protestas patriotas por un lado, contra el racismo por otro]. EBHI, como tantas otras empresas de España, se acogió a la norma que permitía aplicar un Expediente de Regulación Temporal de Empleo debido al impacto del **coronavirus** en la economía.

Disminuye la actividad, se recorta el salario y a cambio no llega el despido. Llama la atención, no obstante, que la empresa plantease, ya de inicio, una regulación de empleo de 20 meses. Y que el impacto del coronavirus enviara la tasa de reposición del empleo firmada en 2017 al sueño eterno de los justos. «La empresa aprovecha la crisis de la covid-19 para aplicar una política contraria a la del Gobierno. Los ERTE van encaminados a que no se destruya empleo, que no se aprovechen excusas para deshacerse de trabajadores. ¿No pueden hacerlo las privadas y lo hace una **empresa pública**?». No, no y no, se decían Fer y sus compañeros, atados de pies y manos, teóricamente privados de la posibilidad legal de luchar en plena pandemia. Si algo representa una amenaza para el futuro de todos es que seamos menos, pensaba. No iban a movilizarse por cuestión salarial alguna. Pero sí por el empleo de los compañeros. Que no desarticulen lo que hemos construido. Fer sabía que los plazos administrativos estaban detenidos hasta el fin del estado de alarma, que ubicaba allá por el 21 de junio. Que después de meses de negativas a negociar, la empresa estaba dejando que se agotara el plazo para solicitar la tasa de reposición. Que sin movilización la batalla se perdía antes de plantearla. ¿Qué hacer?.

La respuesta llegó el cinco de mayo. La epifanía se apareció en los pasillos del Mercadona. Fer se cruzó en un pasillo con **Manuel Sánchez Terán**, portavoz de una de las luchas obreras que más se recuerdan en Asturias; la de Duro Felguera, un encierro de 318 días en la torre de la Catedral de Oviedo en protesta por una serie de despidos en 1995. Ese mismo día se cumplía el aniversario de la muerte de Bobby Sands debido a una huelga de hambre. Todo cerraba. Fer contó días en un calendario. Daba para unos 50. Buena cifra. Cuando empezó a llamar, lo tenía todo pensado.

«Pienso en un número y unas personas. Va a ser largo, va a durar más de un mes. No podemos ser dos porque en teoría en todas las **huelgas de hambre**, uno cae rápido. No podemos ser tres porque uno cae rápido y dos quedan juntos demasiado tiempo. El número correcto era cuatro. Dos tenían que ser eventuales y dos fijos. La protesta tenía que ser de toda la plantilla. Busco a tres y no me fallan. Dicen que sí al momento. Dos trabajadores eventuales, Adrián Serrano y Eduardo López y otro indefinido como yo, Adrian Rey».

El lugar, la oficina del Comité de Empresa en las instalaciones de EBHI en el puerto.

Durante el estado de alarma sólo pueden llegar a las instalaciones de la empresa los empleados concretos de cada turno. Nadie más. Además, oficinas y grúas se encuentran en una zona restringida. «Decidimos que el mejor sitio era el local del comité. No se podía correr la voz porque no entrábamos. Preparamos las mochilas, el agua, los colchones, la logística y convocamos a una reunión del Comité de Empresa. Para poder llegar al lugar y para informar al resto. Vamos a hacer esto. Si no nos respaldáis, por lo menos no os pongáis en contra», plantea y gana. «Ya nos quedamos».

«Como estábamos en estado de emergencia, nos podían echar por lo sanitario. Organizamos una cuadrícula, para mantener la distancia, las medidas de seguridad que marcaba la ley, las **mascarillas**, los desinfectantes. Tiramos unas líneas en el suelo para marcar el espacio personal de cada uno. Pero también protegimos la ventana con una cadena y la puerta de entrada con esto». Señala un tope clavado contra la puerta y una viga de madera que encaja en la pared de enfrente. Estaban listos para un asedio medieval. «Tienen que tirar un tabique abajo para entrar aquí», explica acostumbrado a este tipo de situaciones.

«Un compañero se quedaba fuera en un coche para avisar, lo echa la policía portuaria. Aquí nos quedamos solos. Aquí no puede venir nadie a vernos. Ni familiares ni amigos ni prensa», explica. [Nota: el fotógrafo y yo entramos a las instalaciones de la empresa unos días antes del final de la huelga. No está permitido acceder a esa zona. Ni siquiera pidiendo permiso como periodista para entrevistar a un hombre que lleva 36 días en huelga de hambre. No es difícil hacerlo con mínima coordinación y resolución. Nunca será lo mismo hacer una entrevista en persona que por teléfono. Nunca será lo mismo la fotografía profesional que la imagen de teléfono móvil].

Ya enfilada la huelga, todo consiste en organización, resistencia e ideas claras. Sobre las sillas, dos lecturas. Luchadores del ocaso, un estudio sobre la guerrilla asturiana y una revista especializada en carreras de montaña. «Cuando uno corre, hay una meta final, un lugar físico que puedes ver y tocar. Para llegar a meta te vas marcando objetivos: llegar al alto, llegar al valle, llegar al avituallamiento, llegar al lugar en el que duermes. Objetivos pequeños, cortos. Que puedes alcanzar. En el sindicalismo, en la l**ucha obrera**, un objetivo corto es, por ejemplo, aunar fuerzas para ejercer presión, fomentar la conciencia de clase a través de la solidaridad. En la huelga de hambre es más corto. En este encierro nos marcábamos momentos buenos en el día a día. El cabrón de Adrián nos levantaba a las siete y media de la mañana. Lo primero que hacíamos era ir al baño, el pesaje». En ese momento, Fer se levanta y muestra una agilidad increíble para los días que lleva sin comer. Se acerca al armario y saca un terrón de azúcar. De los de platillo y cucharilla. «25 gramos de azúcar al día. 20 gramos disueltos en 2 litros de agua y 5 gramos en forma de terrón. Esa sensación. Ese desayuno. Esos 20 segundos son el placer», describe.

«Luego apartar colchones, limpiar, organizarse, colgarse del teléfono, contactos, hablar con gente. A las 13.30 llegaba la concentración. Hasta que nos la quitaron. A eso de las siete y media de la tarde bajábamos a ducharnos. Ese era otro buen momento. A las ocho y media veíamos las noticias en la tele y ya cada uno a partir de ahí tenía su momento. Justo antes de la medianoche me tocaba salir cada día a cambiar los números del contador de días. Mira, quito el 35, lo tiro, cojo el 36, cojo la cinta, lo pego, lo cuelgo ahí en el balcón y me digo: Otro día más. Entre los cinco gramos de azúcar del desayuno y el contador de días están las metas cortas del día. Hay momentos de bajón, claro. hay que saber que son puntuales. Son cortos. Son todos iguales. hay que resistir y no dejarse llevar».

Explica que probablemente no era necesario que la empresa decidiese abrir una puerta en el pasillo justo estas semanas. Que los trabajadores que llegaron rodeados de ruido propusieron colocarla a partir de las 11 de la mañana y no desde las ocho. Que no hubo manera. Que cuando se hizo evidente la necesidad de supervisión sanitaria entregaron una lista de médicos y ayudantes de la pública. Que la empresa prefirió pagar médicos de una mutua privada. «¿Por qué gastar dinero público en la sanidad privada?», insiste Fer retóricamente en su pelea permanente.

Parece que Fer lo ha tenido claro desde hace tiempo. «Fui de esos adolescentes rebeldes que con 15 años se enfada con el mundo. Era pura rebeldía. Dejé de estudiar en segundo de BUP. Comencé a militar en la izquierda alternativa, en Andecha Astur, en la Corriente Sindical de Izquierdas, con 21 años estoy en la cárcel y ahí me pongo a estudiar de nuevo. No bebí una gota de alcohol. No fumé un cigarro en mi vida. Trabajé, milité, corrí. De camarero, de pinche en la hostelería, de encofrador en Avilés, en las contratas que limpiaban los astilleros. A los 25 me saqué la selectividad y un módulo de técnico superior en Recursos Naturales. Después, el maratón

y las carreras de montaña. Un día me encontré a un amigo por la calle que me dijo que podía presentarme a estibador. Meto los papeles, paso el examen psicotécnico, paso la carrera de un kilómetro, paleo una tonelada de arena, hago un prueba de rocódromo para meternos en las bodegas. La entrevista salió mal. Pero en 2008 entré de vigilante, vigilante sigo y vigilante moriré. Me gusta el trabajo físico. Al año de entrar estaba en el Comité de Empresa; después de ocho años en el comité de empresa y de haberlo presidido no quiero que nadie me diga que me beneficié del sindicalismo».

***

Los estibadores no tienen buena prensa. Se ha extendido la opinión de que son trabajadores privilegiados que ganan buenos sueldos. Que sus condiciones de trabajo están muy reguladas. Es interesante, resulta paradójico, que eso se haya convertido en algo en su contra. El vicepresidente y consejero de Industria del Gobierno socialista asturiano, **Juan Cofiño**, no dudó en obviar ante el Parlamento la cuestión por la que se convocó la huelga de hambre: que se fulmine la tasa de reposición -repito, que se haga fijo a un trabajador temporal por cada trabajador que se jubila- y salió a jugar sobre seguro en el Parlamento. Su argumento: lo que consideró «el mejor ERTE de España» en referencia al que afecta a los estibadores del **Puerto de Gijón**. Sorprende que haciendo público el salario de un vigilante como Fer que trabaja rastrilleando carbón a turnos colgado de un arnés en la bodega de un barco y que, como Fer, ha trabajado la mitad de los fines de semana del año pasado -31.000 euros brutos anuales en este momento- Cofiño olvidara que, debido a su cargo político, su salario de 153.000 euros anuales es público también.

Fer se enfada. «No entiendo cuál es la lógica. ¿Por qué no sacan los convenios del comercio o la hostelería que no están publicados? ¿O los de las contratas que trabajan para la administración asturiana? Pero esa idea de Cofiño es la noticia que sí abre un telediario. Un **Gobierno socialista** que argumenta que las condiciones de trabajo de los estibadores de un puerto son demasiado buenas. ¿Cuánto quieres que gane por trabajar en altura, tóxico, a turnos y de noche, una media de 36 fines de semana al año? ¿900 euros? Esta empresa existe desde hace 29 años, durante 27 años ha ganado dinero. Millones. Ganamos lo que ganamos porque la empresa tiene plusvalías gracias a nuestro trabajo y el sector ha sido reivindicativo. Nosotros no tenemos que avergonzarnos de nada».

Oskar Matute, diputado de Bildu, y **Sofía Castañón**, diputada de Podemos, llevaron el conflicto al Congreso. Los diputados de Podemos en Asturias, presentes en el recibimiento de Fer, lo llevaron al Parlamento de Asturias. Nadie, en 37 días, se avino a negociar. [Negociar: reunión pública entre trabajadores, empresa pública y responsables políticos de la empresa pública]. El Gobierno asturiano envió el problema al Servicio Asturiano de Solución Extrajudicial de Conflictos, donde no ha sucedido nada. De allí los sindicalistas extraen una anécdota que les toca el honor – y no sé por qué, pero intuyo que es mal negocio provocar a esta gente: las bromas del abogado de la empresa sobre la dieta de chocolatinas de máquina a la que se ha sometido «Fernandito». Fer entró el 12 de mayo en el local del Comité de Empresa de EBHI pesando 71,5 kilos y salió este jueves 18 de junio, caminando y enfadado, pesando 56,8 kilos. Había perdido más de 15 kilos de rabia canalizada en una dirección concreta.

***

De fondo, claro está, hay más. De fondo, los intentos de **privatización de los trabajos de estiba**, la joya de la corona, una instalación que aporta más del 60% del presupuesto del Puerto, un proceso político que se alarga desde 2015, ya demasiado tiempo, en el que hay poderosos actores implicados, que los trabajadores de EBHI no están dispuestos a aceptar y sobre el que otros han escrito bien. Quien puje por comprar la terminal de graneles sólidos del Puerto de Gijón estará muy agradecido a quien se la entregue sin la Corriente Sindical de Izquierdas como inquilino.

Ni la empresa para la que Fer trabaja, EBHI, ni la Autoridad Portuaria de Gijón, organismo público adscrito al Ministerio de Fomento, respondieron a las peticiones de comentario e información para conocer sus puntos de vista.

***

Más al fondo, 80 segundos de silencio que hablan más que 5.000

palabras. Cuando Fer reflexiona sobre la idea de una derrota, su verbo cortante, preciso, articulado, se traba en la furia que mana de la garganta hasta ocuparla e impedir que fluya el discurso.

Calla [Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez] calla calla calla [once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte], mira al suelo [veintiuno, veintidós, veintitrés, veinticuatro, veinticinco, veintiséis, veintisiete, veintiocho, veintinueve, treinta], calla intenta arrancar mira de nuevo al suelo sigue callando aprieta los labios respira calla respira, mira, treinta y uno, treinta y dos y sigue callado...

Durante 80 largos segundos se le infla una vena a lo largo de toda la sien. Retoma y dice: «En unos días salgo ahí fuera y a mis tres compañeros de la huelga de hambre primero voy a abrazarlos y luego voy a decirles que no piensen que salimos con una derrota. Pusimos encima de la mesa todo lo que teníamos. Eso no es una derrota. Derrota es lo de la otra parte, que no tiene dignidad. Nosotros salimos con la **dignidad obrera** escrita en la frente».

Fer aguantó más que sus compañeros. El entrenamiento, quizás. Aguantaría 50 días, dice sin pavonearse, pensando en su significado estratégico. Al adelantarse todos los tiempos tras el final del estado de alarma y una vez caducado el plazo para que la empresa solicitara la tasa de reposición de empleo, no tenía sentido seguir. No, al menos, en huelga de hambre. La noche anterior a su salida hubo un sabotaje. Dos palas excavadoras de la empresa aparecieron quemadas. La empresa paralizó toda actividad. En el comunicado de la CSI, frases como: un «sindicato de clase siempre ha defendido que la presión y la negociación tienen que ir de la mano en todo conflicto laboral». O «por todo ello, desde este sindicato, nunca se coartarán las diferentes formas de lucha de la clase obrera. Son los trabajadores y trabajadoras quienes tendrán que decidir sus métodos de protesta».

Pausa histórica. Desde la azotea que Fer vigila para evitar que los guardias de seguridad de la empresa pongan problemas mientras hablamos, se ven un edificio y un muelle. Desde ese muelle, frente a ese edificio, la noche del 20 de octubre de 1937, Asturias, el **Frente del Norte**, cayeron al mar. En su relato de aquella noche, de la apresurada llegada al muelle desde el que embarcarían rumbo a Francia, con prisas porque los fascistas les pisaban los talones, Juan Antonio Cabezas, redactor del diario Avance fijó una conversación entre el periodista Ovidio Gondi y el exfutbolista del Sporting Abdón:

– Este es un naufragio al revés. El barco grande que se hunde es Gijón —dijo Gondi.

– Déjate de metáforas, lo importante ahora es embarcar como sea —replicó Abdón.

Un abuelo de Fer cayó entonces. Pasaría 11 años encarcelado y como minero militarizado. Otro ayudaría a la guerrilla de la que habla el libro que lee. Su padre también militó en la Corriente Sindical de Izquierda. Todo lo que sucede, ha sucedido antes. En Asturias, nadie ha inventado nada. Algunos han peleado por sostener y pasar la antorcha.

Cuando Fer apareció por la entrada del Puerto, conduciendo su propio coche amarillo, lleno de polvo, se quejó de que no le habían dejado lavarlo. La policía que veía la escena desde la distancia amenazó. Dijo que si se detenía y se dirigía al grupo que esperaba impidiendo el tráfico inmovilizarían el vehículo. Él no les hizo caso. Ellos no cumplieron su palabra. Fer sí la cumplió. Emocionado, hizo lo que dijo que haría, abrazarse fuerte con los dos Adrianes y Eduardo.

Y dijo lo que había dicho que diría.

FUENTE:AQUÍ

MARINA MERCANTE

Noticias Breves

Denuncian falta de medidas de seguridad en un ferry Formentera/Ibiza

Distancia de seguridad de dos metros imposible de respetar, muchos pasajeros sin mascarilla, aglomeraciones y sin desinfección entre escalas.

Lo primero que sorprendió al pasajero es que embarcaron en el ferry en Formentera inmediatamente después de que bajasen los pasajeros que llegaban de Ibiza. "Es decir, no hubo un tiempo para desinfección y limpieza alguna. Bajaron ellos, subimos nosotros", denuncia Santi Donaire.

Una vez dentro, se encontró con que, en el espacio interior del ferry, las butacas "iban llenas", con lo que los pasajeros "iban sentados hombro con hombro y algunos no llevaban mascarilla".

Por este motivo, decidió salir a la cubierta exterior donde se encontró con un panorama similar.

Los bancos exteriores "donde el aforo debería ser de dos personas, había hasta siete u ocho juntas", explica. "Muchas personas en el exterior no presentaban mascarilla a pesar de que la distancia de seguridad de dos metros era imposible de mantener", añade.

"Nadie de la naviera vigiló el uso obligatorio de mascarillas durante el viaje. La mitad del pasaje se quitó la mascarilla durante el trayecto. Había familias tratando de explicar a sus hijos lo de la distancia pero sin poder cumplirla por la cantidad de gente a bordo".

El denunciante, por su parte, asegura haberse quejado a un miembro de la tripulación por la poca vigilancia y que este le dio la razón: "Lo sé tío, llevo días quejándome y no me hacen ni puto caso. Esto no es un ferry, es un matadero", asegura que le dijo.

"El mismo trabajador me confirmó que no desinfectaban el barco entre viaje y viaje, pues no tenían tiempo. Tal cual bajan los pasajeros en el destino, suben los siguientes", no hay ninguna diferencia entre cómo fue el trayecto de ayer y el de cualquier verano.

"Si esta va a ser la nueva normalidad del turismo, podemos ir preparando las UCIs", afirma y asegura que la toma de temperatura se hizo solo en el trayecto de ida, pero no en el de vuelta.

Por su parte, Balearia concluye que "la naviera seguirá trabajando para mejorar los protocolos de seguridad a bordo y solicita la colaboración de todos los pasajeros para el cumplimiento de los mismos".

Noticias Breves

Grupo Naviera Armas – Trasmediterránea, se suma a FerryGateway (FGWA)

El pasado mes, se ultimaron los acuerdos alcanzados entre FerryGateway y Naviera Armas – Trasmediterránea, por los cuales la principal naviera española participará de los trabajos de FGWA, formando parte igualmente de su Consejo de Administración. Antonio Armas, Vicepresidente del Grupo Naviera Armas – Trasmediterránea, ha sido elegido como miembro del Board de FGWA para los próximos dos años.

Por su parte, los actuales miembros de FerryGateway dieron servicio el pasado ejercicio 2019 a más de 37 millones de pasajeros, con un total de 100 buques, en más de 100 rutas.

A los que ahora se suma Naviera Armas – Trasmediterránea, con 5 millones de pasajeros anuales, 1,5 millones de vehículos, 8 millones de metros lineales de carga, y 39 barcos en 42 rutas (España peninsular, interinsular, y Norte de África).

FerryGateway (FGWA) fue creada como Asociación en Octubre de 2014 por las ocho principales compañías de ferry de Europa, con el objetivo de desarrollar el más moderno e innovador estándar de comunicación para operadores de ferry y agentes y operadores de viajes. El nuevo estándar de FerryGateway abre nuevas oportunidades para ambos, los operadores de ferry y los agentes, siendo beneficioso tanto desde el punto de vista comercial, como técnico. Los dos beneficios clave de FGWA están en que se trata de un estándar común, así como que permite abarcar todos los productos y servicios que los operadores de ferry quieran vender online.

Además del código abierto y del estándar de uso gratuito desde 2019, FerryGateway también ofrece un centro técnico, llamado Switch FerryGateway, para que la comunicación entre las navieras y las agencias y operadores de viajes sea aún más simple y económica de administrar, ya que puede llegar a muchos, con solo una conexión.

La Asociación FerryGateway es la entidad legal que controla el estándar FerryGateway, posee los derechos de propiedad intelectual del mismo, y trabaja en su desarrollo, mantenimiento y soporte, del estándar, del Switch y de otros productos futuros.

Accidentes LABORALES

UN MUERTO Y DOS HERIDOS GRAVES EN UN ACCIDENTE EN UN BUQUE DE TRASMEDITERRÁNEA

UN CONTENEDOR LES CAYÓ ENCIMA MIENTRAS OPERABAN EN EL PUERTO DE TENERIFE A BORDO DEL CIUDAD DE PALMA

Un tripulante ruso de 30 años falleció la noche de este viernes y otros dos de nacionalidad rumana de 35 y 40 años resultaron heridos graves tras un accidente laboral que tuvo lugar en el puerto de Santa Cruz de Tenerife al caerles encima un contenedor durante una operativa portuaria de carga rodada en la bodega del buque Ciudad de Palma, de la flota de la naviera Armas Trasmediterránea.

Según informa la citada naviera, hasta el lugar acudieron varias ambulancias medicalizadas, efectivos de bomberos, Guardia Civil y Policía Portuaria, así como el juez de guardia y el forense.

Además, tanto la tripulación como el personal de la compañía a pie de muelle han ayudado y colaborado a los requerimientos de las autoridades.

El Centro Coordinador de Emergencias y Seguridad (Cecoes), 112, ha señalado que los Bomberos del Consorcio procedieron al rescate de los afectados con la colaboración del personal de estiba del puerto santacrucero.

Mientras, el personal del Servicio de Urgencias Canario (SUC) no pudo hacer nada por salvar la vida del tripulante fallecido mientras que asistió y estabilizó a los otros dos afectados.

En este sentido, el varón de 35 años sufrió una fractura de cadera y traumatismo craneoencefálico de carácter grave y el hombre de 40 tuvo politraumatismos de carácter grave, siendo ambos trasladados al Hospital Universitario Nuestra Señora de La Candelaria.

Se da la circunstancia de que el buque Ciudad de Palma llega a Cádiz los lunes y parte de nuevo rumbo a las Islas Canarias al día siguiente de manera regular. Aún se desconoce si este accidente alterará la fecha de la próxima llegada al puerto gaditano.

Finamente, Naviera Armas Trasmediterránea ha lamentado "muy sinceramente" este accidente y ha ordenado la apertura de una investigación para determinar las causas.

UN TRIPULANTE FALLECIDO Y OTRO HERIDO EN UN ATUNERO VASCO QUE FAENABA EN EL ÍNDICO

UN TRIPULANTE DE 27 AÑOS, DE NACIONALIDAD SENEGALESA, HA FALLECIDO EN UN ACCIDENTE OCURRIDO EN EL ATUNERO BERMEOTARRA 'TXORI GORRI' MIENTRAS FAENABA EN EL ÍNDICO, EN UN SINIESTRO EN EL QUE HA RESULTADO HERIDO OTRO PESCADOR

En la empresa Inpesca de Bermeo, a la que pertenece el atunero 'Txori Gorri', en el que se registró ayer el siniestro, el marinero ha muerto en un accidente laboral registrado en el barco, de cuyas circunstancias no han dado más detalles.

Tras el suceso, el trabajador herido ha sido operado de una cadera en un hospital de las islas Seychelles, donde se encuentra ahora mismo el barco.

Este marinero se encuentra «bien», según ha destacado la misma fuente de esta empresa con base en el puerto de Bermeo.

El pesquero bermeotarra fue noticia en abril de 2016, cuando un vigilante de una empresa de seguridad privada mató a un compañero a raíz de una discusión que habían tenido entre ambos, y después se suicidó.

A raíz del accidente laboral, se ha denunciado «firmemente» lo sucedido. «Las vulneraciones de derechos que se dan en el sector pesquero, la falta de convenios dignos, la falta de medidas de seguridad, las jornadas ininterrumpidas, las duras y no reguladas medidas laborales de la misma pesca son las culpables de estas muertes».

Asimismo, ha advertido de que «la política pesquera del Gobierno Vasco tiene como objetivo piratear exclusivamente los mares de otros países». «Contratando a sus ciudadanos para trabajar y perder la vida trabajando en condiciones precarias. Ayudando con dinero público a las empresas que utilizan sistemas coloniales de una época y ofreciendo además ayuda incondicional. Estos también son culpables de los accidentes de los pescadores que ocurren en el mar», ha añadido.

25J, Día de la Gente de Mar

"No debe dejarse pasar esta conmemoración anual sin reconocer la labor que desarrollan los miles de trabajadores anónimos del mar que facilitan el comercio marítimo internacional, muchas veces en medio de condiciones ambientales adversas, como accidentes, sucesos como la piratería o dificultades para realizar los cambios de tripulación en los puertos marítimos, como ha estado ocurriendo con motivo de la crisis sanitaria de la Covid-19 en todo el mundo".

Así ha querido reconocer el Ministerio de Transportes, con motivo de la celebración del X aniversario del Día de la Gente de Mar, el papel esencial desempeñado por los trabajadores del medio durante la pandemia mundial.
Considerados desde el comienzo como trabajadores esenciales en España y siguiendo las directrices de la OMI y las recomendaciones de la Comisión Europea, a finales de abril se adoptaron medidas para permitir que los tripulantes de los buques pudieran cruzar las fronteras y circular por territorio español, tanto para facilitar nuevos enroles como para posibilitar que los tripulantes desenrolados pudieran regresar a sus hogares, sin necesidad de que tuvieran que cumplir la cuarentena de 14 días prevista tras su llegada a España.

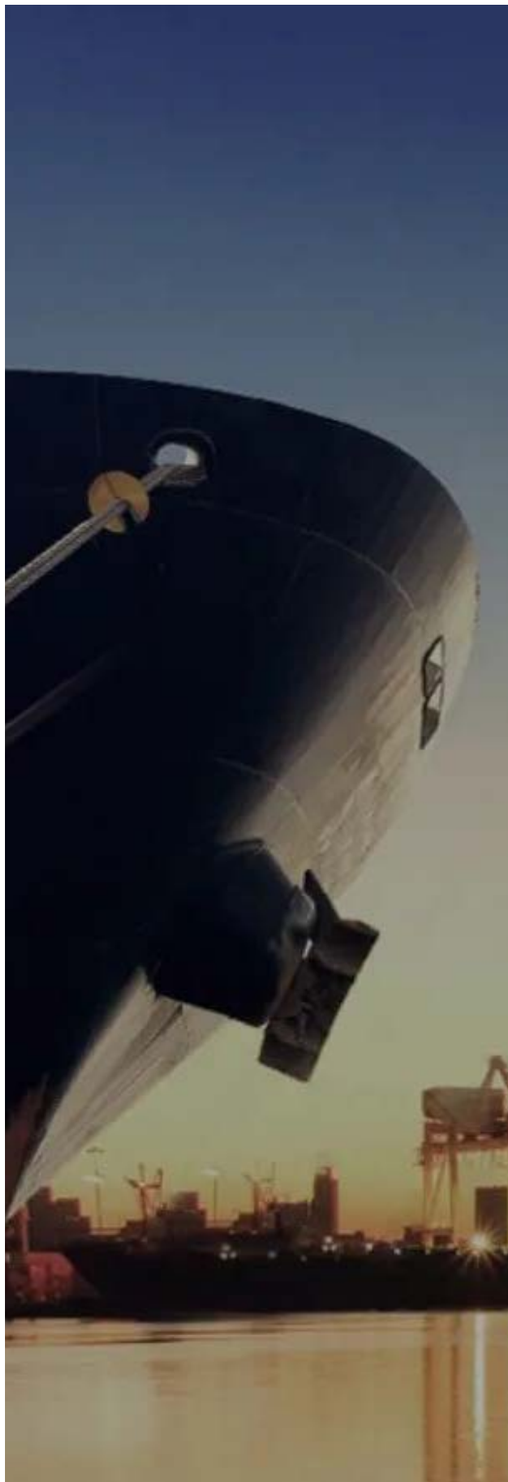
El 80 por 100 del comercio mundial se desarrolla mediante transporte marítimo.

Cada mes, en el mundo, unos 150.000 tripulantes y marinos deben realizar enroles y desenroles con el objetivo de garantizar el cumplimiento de las normas marítimas internacionales de seguridad, salud y bienestar de la tripulación y la prevención de la fatiga.

Durante el estado de alarma algunos buques mercantes y de pesca de pabellón español han podido realizar relevos de tripulación en puertos internacionales gracias a las gestiones del Gobierno y los representantes españoles en la OMI, pero muchos han tenido que ampliar su servicio a bordo de los buques sin poder ser reemplazados o repatriados y han continuado realizando su labor, fundamental para el suministro de todo tipo de mercancías, incluidos los medicamentos o los productos médicos, tan importantes en estos momentos.

A comienzos de 2019, en Es-

>>El 25J Día de la Gente de Mar, el Mitma destaca el sacrificio de los tripulantes durante la pandemia <<



paña operaban 220 buques mercantes de control español y 438 buques pesqueros faenaban en caladeros internacionales y de la UE. Mitma recuerda que, a pesar de que en España ha decaído el estado de alarma, otros muchos países en el mundo continúan con restricciones muy estrictas debido a la pandemia y, hasta que estas desaparezcan, el gobierno español continuará apoyando a los trabajadores del mar, héroes a veces olvidados durante esta crisis sanitaria global.

Libro del mes

Historias antieconómicas

Carlos Taibo Arias

Este libro recopila un centenar de historias, de relatos breves, de anécdotas, de chistes, de apreciaciones, que mal que bien rompen con la lógica económica dominante.

Esas historias procuran colocar lo colectivo por encima de lo individual, rehúyen la identificación entre consumo y bienestar, otorgan más relieve al tiempo que al dinero, recelan de las virtudes del trabajo que nos imponen, llaman la atención sobre las discriminaciones que padecen tantas mujeres, subrayan el escenario tétrico que sufren tantos animales, se interesan por prácticas de solidaridad y apoyo mutuo, o recuerdan las miserias que rodean a nuestro muy precario conocimiento del lugar en el que estamos. Si unas veces beben de la perspectiva del decrecimiento y en otras ocasiones se alimentan de culturas campesinas que se niegan a morir, tras ellas se aprecia con claridad el designio de cuestionar la lógica del capitalismo en todas sus dimensiones.

Los libros de La Catarata, Colección Mayor, 779.
144 págs. Rústica 22x14 cm
ISBN 9788490979792

Precariedad laboral en tiempos de pandemia

El 20 de mayo, tras la votación que aseguraba la quinta prórroga del estado de alarma, estallaba el escándalo del pacto del gobierno con Bildu que garantizaba su abstención a cambio de, entre otras cosas, la "derogación íntegra de la reforma laboral". A partir de ahí se desató la tormenta de rectificaciones, excusas, acusaciones, etc. entre unos y otros. Estaba claro que era demasiado bonito para ser verdad. La reforma laboral de 2012 está atada y bien atada, y por mucho que prometa el "gobierno progresista", no harán otra cosa que pequeños cambios cosméticos que den titulares llamativos pero tengan muy poco efecto real, como ya hicieron con la **derogación del despido por absentismo justificado (por estar de baja)**, una modalidad que en la práctica apenas se utilizaba.

Y es que ésta viene siendo la tónica general de las medidas tomadas en materia laboral por el gobierno ante esta pandemia: titulares propagandísticos que no significan nada, mientras el precio lo seguimos pagando las trabajadoras.

Aunque el Estado se vista de seda...

Tras el primer **Real Decreto que facilitó los ERTE** por fuerza mayor sin coste para las empresas, hemos podido escuchar una retahíla de titulares que provocaban la indignación de la derecha y reforzaban la imagen del gobierno de "salvador del pueblo": "prohibido despedir", "se prorrogarán los contratos temporales", "nuevo subsidio para empleadas de hogar", "envían inspectores de trabajo al campo para detectar casos de esclavitud", etc. Como era de esperar, la mitad de toda esa propaganda es directamente mentira, y la otra mitad no funciona en la práctica.

Por un lado, **sabemos que despedir no está ni mucho menos prohibido** (demasiada gente lo ha comprobado en sus carnes) y que **solo parte de los contratos temporales (los eventuales, no los de obra o servicio ni los de interinidad) se prorrogan** para quienes han formado parte del ERTE, y únicamente por el tiempo que hayan estado suspendidos.

Por otro lado, sabemos también que la burocracia del Estado hace que la realidad no sea tan bonita como la pintan sobre el papel. El **SEPE ha sido incapaz de tramitar la avalancha de ERTE**, lo que significa que muchísima gente ha terminado mayo sin haber cobrado un duro desde hace dos meses y sin saber siquiera cuándo lo van a hacer. Por no hablar de **toda la gente que se queda** fuera por estar sin contrato, ser temporales o fijas discontinuas o haber firmado una baja voluntaria baja coacción o falsas promesas de la empresa (lo cual en sectores como la hostelería, el turismo o las empleadas del hogar es norma en vez de excepción) o por **la brecha de clase** –que no es sólo «digital» como la llaman en los medios- que impide a mucha gente acceder a subsidios o ayudas que requieren no sólo de ordenador y acceso a internet, sino de un mínimo de conocimientos para realizar los trámites. Según el diario El Salto, un 42% de los 2.695.328 hogares que ingresan menos de 900 euros al mes no dispone de ningún tipo de ordenador propio.

En cuanto a las inspecciones de trabajo en el campo, por muy rotunda que pareciera la ministra Yolanda Díaz en sus discursos, la realidad es que, aunque sean totalmente necesarias, ni en el campo ni en la ciudad hay suficientes inspectores/as de trabajo como para controlar que se cumpla la legislación laboral y los derechos humanos. En el Estado español hay **un inspector/a por cada 15.000 trabajadores/as,** mientras que la media en Europa es de la mitad de asalariados (7.300) por cada inspector.

Nos queda por ver qué ocurrirá cuando los ERTE terminen y las empresas se pongan a despedir. Porque aquí, nuevamente, la teoría estará muy alejada de la práctica. Según la primera, los ERTE por fuerza mayor se han prorrogado hasta el 30 de junio y a partir de entonces las empresas no podrán despedir durante 6 meses o, de lo contrario, solo tendrán que devolver las cotizaciones que el Estado les ha "perdonado" durante todo este tiempo. ¿Cuál será la práctica? De nuevo, será imposible controlar las trampas que utilicen las empresas para esquivar esta norma, dado que se contempla la excepción de que los despidos sean declarados procedentes. Es decir, que es posible que las trabajadoras tengan que demandar y pasar por el juzgado (con el retraso que estos van a tener acumulado), lo cual mucha gente no se molestará en hacer dado que en trabajos precarios la antigüedad y el salario es muy reducido, y por tanto lo sería también la indemnización. Sin olvidar que los ERTE por fuerza mayor son sólo una parte de los que se han hecho, y que las empresas que hayan hecho **otra modalidad de ERTE** (por causas objetivas) no tendrán ningún impedimento a la hora de despedir.

ES POSIBLE QUE LAS TRABAJADORAS TENGAN QUE DEMANDAR Y PASAR POR EL JUZGADO (CON EL RETRASO QUE ESTOS VAN A TENER ACUMULADO), LO CUAL MUCHA GENTE NO SE MOLESTARÁ EN HACER

La trampa del Ingreso Mínimo Vital

Otro de los grandes anuncios estrella ha sido el de la aprobación del **Ingreso Mínimo Vital** prevista para principios de junio. En el momento de escribir estas líneas aún no se conocen los detalles, pero dados los plazos que se están manejando, es de esperar que nadie comience a cobrar antes de agosto como mínimo.

Como ocurre con todo subsidio de este tipo, la compleja casuística y el entramado burocrático dejarán fuera a muchas personas que lo necesitarían, y quienes sí lo cobren, tendrán que apañárselas con esos 500 euritos que no cubren ni un alquiler.

Para no desincentivar la búsqueda de empleo, según han adelantado, esta ayuda será compatible con trabajos hasta un salario determinado. Esto puede sonar bien a priori, pero puede llegar a ser una suerte de subvención a las empresas, que se podrán permitir pagar salarios más bajos porque sus trabajadoras "ya cobran la **paguita**".

Tele-explotación regulada

No queríamos terminar sin hacer mención aparte al **teletrabajo**. Recientemente, leíamos en los medios que CCOO y UGT pedían al gobierno que se regule el teletrabajo y que éste, viendo que le servían en bandeja una nueva medida sin coste y vacía de contenido, salía raudo a decir que lo haría. Siendo sindicatos (o más bien, gestorías), deberían saber que el teletrabajo ya está regulado desde hace tiempo, y que el problema, como con todo, es que no hay forma de controlarlo, como tampoco se está controlando que las empresas lo mantengan hasta tres meses después de que finalice el estado de alarma. De hecho, muchas ya han comenzado a enviar a la gente a las oficinas.

Regulado o no, lo cierto es que el teletrabajo, a pesar de sus ventajas evidentes – ahorrarte en el mejor de los casos una hora de transporte, y facilitar bastante el escaqueo-, tiene también inconvenientes importantes que no deberíamos pasar por alto. Además de los abusos que pueden producirse por parte de las empresas, que por tener la oficina en casa consideran que **estás disponible 24 horas,** el trabajador corre muy a menudo con los gastos de su trabajo (luz, internet, calefacción, hasta el propio ordenador en algunos casos), avanzando hacia un **escenario tan deseado por las empresas** en el que todas seamos autónomas, sin derechos laborales ni gastos de seguridad social para ellas. Incluso sin irnos a ese futuro escenario, una consecuencia más inmediata del teletrabajo es la pérdida de los pocos vínculos que quedaban entre los/as trabajadores/as, que quedan aislados/as y sin capacidad de respuesta ante conflictos laborales o para la defensa colectiva de sus derechos. Algo que no podemos permitirnos seguir perdiendo.